

## Crónica 4: "La solidaridad cambia vidas, mucho más de lo que podemos imaginar"

Esto ha llegado a su fin!

Parece mentira, pero la experiencia en Rwanda ha terminado para mí ... y no me lo puedo creer!

Me voy con mucha pena, aunque también con la **maleta llena de vivencias que jamás olvidaré**. Pero antes de despedirme, quiero contaros cómo han ido estas últimas semanas ...

Cuando escribí la crónica anterior, nos encontrábamos inmersos en las últimas transcripciones de las entrevistas del proyecto **ADANEKA**. Ahora, sin embargo, podemos presentar un extenso documento en el que explicamos, con todo detalle, cómo se estructura la cadena de valor en la producción de: tomates, cebollas y miel en varios distritos circundantes a la sede de Cáritas Kabgayi.

Durante estas semanas, Pamphile se ha encargado de analizar las cadenas de valor, algo en lo que tiene mucha experiencia y formación, mientras que yo he dibujado los gráficos para que puedan estar claros y sean fácilmente comprensibles en el informe. Asimismo, he hecho una pequeña propuesta de comercialización online teniendo en cuenta las características de los vendedores y del país.

Por tanto, ya **podemos afirmar felizmente que tenemos un buen documento hecho gracias a Cáritas Kabgayi e ICLI**. En este, se recoge una grandísima cantidad de información sobre los procesos y cadenas de valor en los productos previamente mencionados. Para que esto fuese posible, hemos hablado con agricultores, vendedores, beneficiarios y agrónomos expertos en la materia. Por si fuera poco, el informe recoge una serie de recomendaciones para que cada una de estas cadenas de valor pueda mejorar considerablemente y, de esta forma, conseguir distintos objetivos: mayores ingresos para los agricultores, más conocimientos, mejores prácticas que permitan tener productos más saludables, una variedad más amplia de productos derivados de estas materias primas, etc.

### Otros proyectos de ICLI

Además, he tenido la oportunidad de visitar las instalaciones del proyecto **COWASAK**, en el que participó Gabi, voluntario de ICLI que estuvo viviendo una experiencia similar a esta hace unos meses (ver <https://icli.org/ruanda-chronicas-de-un-viaje-de-cooperacion/>).



Junto con Fidele, visitamos aquellas áreas donde, **gracias a Ferrovial e ICLI**, se han reparado y construido tanques de agua: hospitales, colegios, vecindarios donde antes no había acceso a agua limpia. También tuve la oportunidad de ver cómo funciona la instalación que bombea el agua desde la surgencia hasta aldeas absolutamente remotas.



A continuación, os dejo algunas de las frases que más me gustó escuchar.

Por ejemplo, en el hospital nos dijeron que *“los gastos se han reducido mucho y, no solo eso, además hay mayor cantidad de agua”*. En un vecindario, a horas a pie del centro médico más cercano, nos dijeron que *“ahora ya no es necesario bajar hasta la marisma a coger agua, de manera que podemos emplear ese tiempo en otras tareas y los niños en estudiar”*. Asimismo, cuando visitamos a una mujer responsable de una de las fuentes de abastecimiento de agua, también creada gracias a ICLI, nos dijo que *“ahora era posible obtener un salario gracias a la gestión de la fuente, con el que puedo vivir mes a mes”*.

## Últimas semanas llenas de vivencias personales

Igual que en ocasiones anteriores, no quería dejar pasar la oportunidad de compartir con vosotros mis últimas experiencias personales, al margen del trabajo. ¡Que no todo sea oficina!

Si recordáis, durante estos meses he estado viviendo en AFI, una asociación internacional de religiosas. Pues bien, os aseguro que he conocido a las monjas más simpáticas y divertidas del mundo, de esas que siempre están alegres y no desaprovechan una oportunidad para bailar un rato (confieso que he bailado con ellas, pero no se me da demasiado bien).

Con ellas he vivido cientos de momentos; sábados por la mañana de cocina y noches de cenas donde hemos hablado de mil temas, y os sorprendería descubrir que son bastante abiertas de mente, al contrario de lo que podríamos pensar basado en prejuicios. De hecho, tienen una mentalidad muy flexible y hemos pasado de *“si haces deporte te vas a poner fuerte como los hombres”* a *“nosotras también queremos hacer deporte contigo y ponernos fuertes para estar sanas”*.

Y sí, algunas tardes hemos estado en el salón aprendiendo diferentes ejercicios para trabajar cuádriceps, abdominales y brazos!

También con ellas he visitado a sus familias, me han enseñado a hacer '*banana beer*' (al puro estilo tradicional) y me han llevado a escalar en la zona en la que trabajan (muy rural, por cierto).

Con otros miembros de Cáritas he podido vivir también experiencias muy bonitas, como cuando fui con Father Innocent a Huye y decenas de monos se nos acercaron para que les diésemos bananas.



También he hecho distintas visitas al mercado y, junto a Joselyne, hemos ido a comprar *igitenge* (las telas con estampados africanos, como decimos los europeos). Después de elegir nuestras favoritas, hemos ido a visitar a las modistas para hacernos una camisa, en mi caso, y un vestido, en el de Joselyne. No hay nada mejor que acompañar a las personas de aquí para conocer sus costumbres de cerca!



## Con las maletas hechas

Dicen que el tiempo pasa volando cuando estás a gusto. Y no hay mejor señal que esa. Sin embargo, ahora que me había acostumbrado a las carreteras, las costumbres, la comida, etc. me toca coger las maletas y volver ...

Esta ha sido **mi primera experiencia de voluntariado**, con la que llevaba soñando mucho tiempo y, gracias a ella, he aprendido mil veces más de lo que podía esperar. Por enumerar algunas: he aprendido sobre agricultura y cadenas de valor, he aprendido a valorar el agua, he aprendido a agarrarme bien en el coche cuando viajamos por carreteras imposibles, he aprendido que en Europa estamos sobre estimulados, que el trabajo también puede tener otros ritmos, y que **la solidaridad cambia vidas, mucho más de lo que podamos imaginar.**

Todas estas personas me han hecho sentir súper cómoda. Los pequeños detalles son los que marcan la diferencia y puedo asegurar que aquí todos estaban absolutamente cuidados: una oficina cómoda, compañeros dispuestos a acercarme en coche a cualquier sitio, mi tacita del almuerzo siempre lista, un continuo vaivén de gente amable saludando siempre con una sonrisa, etc.

*Por tanto, no me queda más que agradecer a ICLI, al Gobierno Vasco y a Cáritas Kabgayi el hecho de haberme permitido estar aquí. Son tantas las cosas que he visto y vivido, que no podrían contarse ni en 200 crónicas. Así pues, animo a vivir esta experiencia a cualquier persona que lo esté valorando y, aunque tres meses pasan volando, menos es nada. Y, sin duda, es una vivencia que permite aprender y ver de primera mano cosas que nunca creerías o imaginarías. Como no conozco otros países, simplemente os animo a venir a Rwanda, un país seguro, bonito y muy sorprendente; la tierra de las mil colinas.*